



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

Incidencias del DM en la ubicación del niño respecto del deseo del Otro

María Julieta Negro de Markl

A través de este trabajo me propongo puntualizar una serie de cuestiones que dan cuenta que la ubicación del niño respecto del deseo del Otro es consecuencia de la significación (respuesta) que el niño encuentre al DM (deseo materno). El detectar la ubicación del niño ante el deseo del Otro nos permite diagnosticar la estructura clínica del mismo, pudiendo identificarse con el falo (perversión), con el objeto de goce materno (psicosis), o bien ubicarse como síntoma de la pareja parental (neurosis).

Es posible afirmar que la función materna, en tanto encarna al Otro primordial, tiene una función de transmisión y que tal transmisión es un elemento fundamental para que el niño se ubique en una posición respecto del deseo del Otro.

Para ello es necesario subrayar las vías por donde se juega dicha transmisión y las consecuencias de la misma. Por ende debemos poner de relieve que la vía de transmisión no es la del amor, sino que se juega a través del Deseo Materno, significante en juego en la metáfora paterna. Vale agregar que las consecuencias de la lectura por parte del niño de lo que la madre transmite resultan estructurante para el sujeto. Lo que la madre va a transmitir dependerá de su posición particular respecto de su propio deseo y su modalidad de satisfacción pulsional, es decir goce.

Antes de proseguir me gustaría resaltar que este juego de transmisión (por parte de la madre) y significación (por parte del niño) es inconsciente, ninguna de las partes tiene un actuar consciente en lo referente a la estructuración del sujeto. Si así fuera podríamos crear un "manual" lleno de ítems que "enseñara" sobre aquello que no puede ser ni enseñado ni dicho.

Hay una serie de cuestiones para aclarar respecto del DM, la primera es que el mismo no implica solo el deseo de la madre en tanto madre, sino que en él, también entra en juego el deseo en tanto mujer. Este es un punto importante para tener en cuenta ya que el niño en la pregunta sobre "qué desea mi madre" también se pregunta sobre lo que desea una mujer. La segunda cuestión a tener presente es que el DM no solo implica lo referente al deseo, sino que

con la enseñanza de Lacan sabemos que no es posible dejar de lado la cuestión del goce, es decir, es impensable un sujeto separado de su goce. Por ende en la significación del DM, no solo se trata de construir una interpretación acerca del deseo materno sino conlleva construir un saber acerca del goce.

En primera instancia debemos resaltar el pensamiento freudiano sobre lo expuesto. Freud ubica al niño como falo de la madre. Como resultado del atravesamiento del edipo, la mujer mediante ecuación simbólica en lugar de desear el pene deseará entre otras cosas un hijo. Si bien el creador del psicoanálisis no resaltó otra ubicación posible para el niño, detecta ya en su artículo "Tres ensayos..." cierto lugar en relación al objeto de goce. En dicho artículo plantea que los hijos para las mujeres pueden ser objetos de sobrevaloración sexual, es decir que advierte cierta cuestión de satisfacción pulsional, de goce en juego puesto en el cuidado de un hijo. De más está decir que el cuidar a un hijo no es una actividad educativa sino una actividad sexual ya que en ella hay mucho libido en juego. El punto estará dado en la regulación de ese goce materno puesto en juego en el cuidado de un hijo; si hay o no interdicción de lo simbólico; si la madre conserva o no su *penisneid*, y si lo hace estará asegurado que deseará algo más allá de su niño.

Desde Freud ya es posible corroborar que la madre cumple una función de transmisión, él da cuenta de que las primeras vivencias del niño con la madre lo marcarán en su sexualidad (goce) y vida amorosa (condición inconsciente de amor). Además de resaltar que las figuras parentales son los primeros objetos de identificación del niño.

Lacan retoma este pensamiento freudiano del niño ubicado como falo de la madre, toda la dialéctica del niño con la madre es trabajada por él en el Seminario 4 "La relación de objeto", donde da cuenta de cómo la función materna es la encargada de introducir al niño dentro del universo simbólico, brindando entre otras cosas, significantes, así como también su presencia y su ausencia, aquello que Freud advierte en el *Fort –da* y que Lacan ubica como la matriz simbólica del lenguaje. A lo largo de esta dialéctica hay un punto que resulta sumamente importante y es la frustración. La misma se produce cuando la madre no responde al llamado, es decir, allí donde la madre se muestra en falta, castrada. Punto fundamental para la constitución del sujeto neurótico detectar a la madre en falta.

Luego ha de aparecer otro término, el padre, el padre en tanto función. Aparece como aquel que porta el falo y pone en juego la metáfora paterna. La instauración del NP permite entre otras cosas que el sujeto se ubique respecto del significante fálico, lo que le otorga al mismo la posibilidad de alojarse como hombre o como mujer, así como también Lacan subraya que la asunción del significante fálico da *razón* al deseo y *regula* el goce. Estas dos últimas cuestiones son sumamente relevante ya que dan cuenta de que el falo si bien es fundamental para la asunción y constitución del sujeto, el mismo no brinda todas las respuestas, es decir algo queda por fuera del significante fálico, pues Lacan enuncia que da *razón* al deseo, pero no es su causa, y que *regula* el goce, pero nada dice de él. La causa del deseo y el saber acerca del goce va a estar dado a partir del momento en que Lacan en el Seminario 10 "La angustia" da cuenta del concepto de objeto *a*.

La conceptualización del objeto *a* por un lado permite esclarecer los pasos lógicos de la constitución del sujeto y por el otro permite intentar comenzar a dar una respuesta acerca del goce, del goce entre un hombre y una mujer. Es así que Lacan dedica su Seminario 20 "Aun" para tratar de desenredar cuestiones en torno del goce, y allí mismo expone las fórmulas de la sexuación donde intenta teorizar la forma en que se relaciona un hombre y una mujer, pero se encuentra con el problema de la absoluta imposibilidad de complementariedad, así como también se enfrenta a la imposibilidad de encontrar un decir acerca de la mujer. Por ello plantea la inexistencia de la relación sexual y de la mujer.

Pues entonces esta cuestión plantea un gran inconveniente: qué respuesta puede encontrar un niño acerca de qué desea la mujer si ella no existe, y qué respuesta puede encontrar acerca de la relación de goce de una pareja si la relación sexual no existe.

Pues bien ante estos interrogantes y las variaciones en sus respuestas -que como dije anteriormente estará "influenciada" por la posición de la función materna ante su deseo y su goce-, el niño puede adoptar tres posiciones posibles:

- Como falo de la madre,
- Como síntoma de la pareja parental,
- Como objeto *a*

La posición del niño como **falo** materno ha sido trabajada por Freud y re-trabajada por Lacan fundamentalmente en el Seminario 4 "La relación de objeto", quienes dan cuenta de que el niño en la dialéctica con la madre descubre el falo (si el niño tiene acceso al falo, es por la vía del otro). La madre muestra que desea el falo y el niño en el intento de satisfacerla se ubicará allí (como falo), engañará aquello que no puede ser satisfecho, el DM. Es de esperar que la madre conserve su *penis neid*, que desee algo más allá de su hijo, brindándole, de esta manera, al niño la posibilidad de dejar de ser el falo que colma a la madre y poder crear su propia versión del falo.

Resulta interesante agregar que el falo puede adquirir distintas valencias para cada sujeto, aquí una mínima referencia:

Falo imaginario: el niño en esta posición desmiente la falta en ser. Podríamos ubicar aquí a las madres histéricas que a través de su hijo intentan lograr una completud fálica de su imagen, donde no hay aceptación de la castración, y el hijo no ocupa el lugar de falo metafórico dado por el hombre.

Falo negativizado: es el significante de la castración materna. El niño obtiene valor como significante, lo cual le asegura el acceso al mundo simbólico. El pequeño no colma a su madre y la revela en su deseo como castrada. Este es un caso utópico, dado que sería la madre no neurótica.

Falo positivizado: El niño aquí tapa para la madre el no tener. Es sustituto del falo que la mujer nunca admitió no tener. El hijo queda como el bien más preciado de la madre, porque a través de él obtiene su satisfacción fálica.

Si el niño queda alojado en el lugar de falo para la madre, es decir, la función paterna no interviene para marcar que ese hijo no es su falo y que el falo lo tiene otro, el niño quedara en esa posición y el resultado será una estructura perversa.

La siguiente posición a la que alude Lacan en las "Notas sobre el niño", es la del niño como síntoma de la pareja parental. El niño ubicado allí da cuenta de una estructura neurótica y representa la verdad de la pareja de los padres, a través de su síntoma reclama un saber, un saber acerca del goce entre un hombre y una mujer. Vale recalcar que en este punto el síntoma del niño se encuentra modelado con significantes, lo que da cuenta de que la MP está actuando. Sin embargo a través de esta ubicación del niño damos cuenta de que el padre de la metáfora es insuficiente. Si bien el mismo es necesario para la instauración del significante fálico, el padre de la metáfora no otorga ninguna respuesta acerca del goce entre un hombre y una mujer, es allí entonces que Lacan en RSI plantea al padre como síntoma, el padre de la "pere-versión", aquel capaz de hacer de su mujer el objeto causa de su deseo. Si bien este concepto se formaliza en RSI, se lee ya en el Seminario 4, allí donde Lacan ubica al síntoma fóbico como un llamado al padre, a que el padre ocupe su función, en tanto metáfora y síntoma.

Pero como les decía anteriormente brindar un saber acerca del goce entre un hombre y una mujer no es sin tropiezos y malentendidos, ya que hay un resto imposible de decir, no porque no se quiera decir sino por que falta un significante que diga de la mujer, así como es imposible un saber completo acerca de la relación entre un hombre y una mujer porque la misma no existe. Sin embargo hay algo posible para el niño en este intento de lograr cierta inscripción acerca del goce de una pareja, pues tiene la MP que articula el NP y DM, los mismos son encarnados por un hombre y una mujer, si bien los mismos establecen una relación donde no hay proporción sexual, hay algo posible de inscribir allí donde el padre brinda cierto saber sobre el goce al tomar a su mujer como objeto causa de su deseo. Esto también tiene sus dificultades ya que no es solo una función que atañe a la función paterna, sino que la madre debe poder ser el objeto que causa el deseo de su marido, de esta manera entonces el niño podrá armar algún tipo de ficción acerca del goce de una pareja, la cual inscribirá en su inconsciente.

Por último quedaría por resaltar la posición del niño como objeto *a*. El niño siempre ha de ocupare el lugar de objeto *a* para la madre, el punto estará dado allí donde haya mediación simbólica o no. Es decir, el niño como falo de la madre también es objeto *a*, pero desde lo simbólico, revestido como su falo. Cuando hablamos de la posición del niño como objeto *a*, es porque se encuentra fuera de todo lazo simbólico, es decir que el mismo ocupa un lugar en lo real. Queda en posición de objeto frente a un *A* de goce, ese *a* no es su causa, sino que opera desde lo real. No hay mediación simbólica, el significante fálico no está en juego. La madre en este punto no transmite ni significantes, ni falta. De esta manera el niño en posición de objeto no se encuentra en condiciones de ubicarse como sujeto de su propio fantasma. Como les decía si el niño permanece en esta posición no tendrá acceso al significante fálico lo que devendrá en una estructura psicótica.

Con respecto a la posibilidad de análisis con los niños, sabemos que los mismos pueden introducirse en el trabajo de transferencia y que nosotros los analistas podemos abordar lo real

mediante la palabra. Debemos detectar la posición que el niño ocupa en la familia, saber si se encuentra ubicado como falo de la madre o si ya hay algún tipo de articulación de la MP. Es preciso asegurarse de que el niño haya dejado de ser el falo materno para tener su propia versión del falo, que lo haya sido, pero que ya no lo sea. Pero no basta con que el niño tenga su versión del falo. Lacan en el Seminario 17 insiste en que nosotros los analistas estamos obligados en el análisis de los niños a tener en cuenta el tratamiento sobre el goce. Por ello la versión del falo no alcanza hace falta un saber acerca del goce, ha de inscribirse cierta versión acerca del goce entre un hombre y una mujer. La construcción del fantasma devela la relación del sujeto con el objeto de goce, es decir que el fantasma es la forma en que inscribe el niño en su inconsciente una versión acerca del goce.

Para terminar entonces me gustaría resaltar que la madre transmite significantes, deseo y por ende falta lo que da indicios de su castración y es lo fundamental para el sujeto, descubrir la castración materna. Miller señala en uno de sus trabajos inéditos titulado "Cosas de familia en el inconsciente" que la familia tiene una función de transmisión. Allí trabaja que lo que la familia transmite es un secreto, un secreto que tiene que ver con un real, un secreto sobre el goce, sobre las "modalidades" de goce de los sujetos que forman parte de una familia, madre, padre, hijos.

La vía de transmisión es la del deseo, y la posición que tenga la función materna respecto de su deseo y su goce será decisivo en la significación que haga el niño sobre el DM y a partir de allí ubicarse respecto del deseo del Otro.

30 de Marzo 2004